



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**La presencia griega en Egipto: Naucratis y
Alejandría como casos de estudio**

Gonzalo Tarilonte Pérez

Tutor: Pablo Poveda Arias

**Departamento de Historia Antigua y Medieval
Curso: 2022-2023**

Resumen

En este trabajo se tratará la presencia de los griegos en el Antiguo Egipto a través del estudio de dos de los principales asentamientos, Alejandría y Naucratis: desde las razones para su fundación hasta sus principales instituciones y monumentos, atendiendo también al contexto histórico en el que se desarrollaron y a las relaciones entre las poblaciones griegas y egipcias.

Palabras clave:

Ptolemaico, Nilo, Grecia, Helenio, Lydia, Emporion

Abstract

In this essay, we will try to understand the Greek presence in Ancient Egypt through the study of two of the main Greek settlements in Egypt: Alexandria and Naukratis, from the reasons for their foundation to the main institutions and monuments, focusing also on the historical context in which they developed and the relations between Greek and Egyptian populations.

Keywords:

Ptolemaic, Nile, Greece, Hellenion, Lydian, Emporion

Índice

1. Introducción	4
2. Contactos entre Grecia y Egipto (3000-332 a. C.)	5
3. Griegos en Egipto durante el periodo Helenístico (331-30 a.C)	9
4. Naucratis: Un <i>emporion</i> griego en el Egipto faraónico	12
4.1.La fundación de Naucratis y su problemática a través de las fuentes	
4.2.Las excavaciones sobre Naucratis	
4.3.El Helenio: el nexo griego del emporio	
5. Alejandría la capital ptolemaica: una ciudad, dos sistemas; Un reino, dos pueblos	21
5.1. Alejandría y su contexto histórico: desde su fundación hasta época romana (331 a. C.-117 d. C.)	
5.2. La ciudad de Alejandría: población y organización institucional	
5.3. Estructura de la ciudad y los monumentos ptolemaicos	
6. Conclusiones	30
7. Bibliografía	32
8. Anexo gráfico	38

1. Introducción

El presente trabajo trata sobre la presencia de los griegos en Egipto a través del análisis de dos importantes espacios donde la población griega se asentó, Naucratis y Alejandría. De esta manera, se pretenden averiguar cuáles fueron los intereses que movieron a estos asentamientos y cuál fue su papel tanto en el propio territorio egipcio como para la configuración de las relaciones entre griegos y egipcios. Se trata de un período, en general poco tratado, que va desde el Período tardío egipcio (664-332 a. C.), momento en el que se encuadra la fundación de Naucratis, hasta el Período ptolemaico (305-30 a. C. aproximadamente), en el que Alejandría tomaría el papel de capital del reino lágida. Incluyendo además un breve excursus dentro del periodo romano hasta el año 117 d. C. En donde se explica brevemente la importancia de Egipto en la construcción del imperio y las relaciones entre griegos y egipcios en un periodo de relativa calma¹.

La metodología empleada en la elaboración de este trabajo ha sido la siguiente: Revisión de literatura científica (artículos, capítulos, libros...) así como el tratamiento de ciertas fuentes primarias destacando las obras de Herodoto, Polibio...

En cuanto al estado de la cuestión sobre Naucratis: Es importante tratar en primer lugar las excavaciones de Petrie realizadas a finales del siglo XIX y principios del XX, que sacan a la luz la ubicación de la ciudad, cuya existencia conocemos gracias a autores clásicos como Heródoto, Diodoro y Estrabón. Sus obras servirán de apoyo fundamental para posteriores expediciones de finales del siglo XX, que no tendrían mucho éxito. Actualmente se está llevando a cabo un proyecto realizado por el British Museum y liderado por Alexandra Villing titulado "Naucratis: Greeks in Egypt" cuyo objetivo ha sido la catalogación de las diversas piezas encontradas en las excavaciones de Petrie y desperdigadas por Europa, además de realizar expediciones en la zona de excavaciones original. Cabe destacar también autores como Alexander Fantalkin, John Boardman, Astrid Möller y Ursula Höckmann entre otros.

Sobre Alejandría, es parada fundamental la obra de Peter Fraser *Ptolemaic Alexandria*, una obra en 3 volúmenes con un total de más de 1200 páginas sobre la capital de los Ptolomeos y con un gran número de notas y transcripciones de fuentes primarias. Otra obra importante para el estudio de la ciudad es la obra de Judith McKenzie, *Architecture of Alexandria and Egypt C. 300 B.C to A.D 700*, donde se analizan diversas edificaciones tanto en Alejandría

¹ Citas y Bibliografía según la revista BSAA Arqueología de la UVa

como en todo Egipto a través de los restos arqueológicos y de las fuentes documentales que nos han llegado.

Dentro de las obras más generalistas podemos destacar la obra editada por Ian Shaw titulada *The Oxford Ancient History of Egypt* donde caben destacar los dos capítulos de Alan B. Lloyd sobre el periodo tardío egipcio y el periodo ptolemaico, además del capítulo de David Peacock sobre el periodo romano. Cabe destacar también la obra de Roger S. Bagnall *Egypt from Alexander to the Copts: An historical guide*, en el que se hace un recorrido general por la historia de Egipto y se exponen los principales acontecimientos y monumentos de diversos pueblos y ciudades de todo Egipto, incluido Alejandría. A partir del periodo ptolemaico podemos destacar las obras de Joe Manning *The Last Pharaohs: Egypt under Ptolemies, 305-30 BC*, y la obra de Alan Bowman *Egypt after the Pharaohs, 332 BC- AD 642: From Alexander to the Arab Conquest*.

Así también, me gustaría destacar la obra de Lewis Naphali *Greeks in Ptolemaic Egypt* y el trabajo de Dorothy Thompson *The Ptolemaic Library Project* junto con el de Erskine *Culture and power in Ptolemaic Egypt* son textos de vital importancia para entender como se articula la presencia griega tanto en el plano institucional, como en contextos cotidianos.

En el ámbito historiográfico español, cabría destacar los trabajos sobre Naucratis que realiza la profesora Covadonga Sevilla Cueva en cuanto a los orígenes de esta *polis* y los análisis topográficos del yacimiento. A esto se le podría sumar las contribuciones de Juan Carlos Bedón Cazorla y Adolfo Domínguez Monedero por sus recientes contribuciones sobre Naucratis que permiten tener una imagen actualizada de Naucratis en español.

2. Contactos entre Grecia y Egipto (3000-322 a. C.)

Los contactos entre griegos y egipcios se pueden ver desde los inicios de la civilización griega, tanto por parte de los micénicos como de los minoicos. Estos intercambios se pueden dividir en dos fases:

La primera representada por los minoicos (3000-1400 a. C.) y los micénicos (1600–1100 a. C.); la segunda fase estará conformada por los contactos de las *polis* griegas con Egipto desde el periodo arcaico hasta la conquista de Egipto por Alejandro Magno (800-332 a. C.). La división de estas dos grandes fases viene marcada por el periodo griego conocido como la Edad

Oscura, en el que la falta de información por parte tanto de fuentes griegas como egipcias y de restos arqueológicos impide conocer el estado de las relaciones durante este período (Pfeiffer, 2013: 1).

El período minoico (3000–1.500 a. C. aprox.) fue establecido gracias a las habilidades náuticas de los habitantes de la isla de Creta, que les permitieron consolidar la hegemonía económica y cultural en el Egeo, lo que los llevó a entrar rápidamente en contacto con las principales civilizaciones del Este del Mediterráneo. En Creta se halló un fragmento de obsidiana egipcia correspondiente a las Dinastías I y II (Warren y Hankey, 1989: 125, fig. 1, tab. 1a). Dando fe de al menos una serie de contactos comerciales indirectos entre los pueblos del Nilo y Creta desde los primeros momentos del período faraónico. Existieron tres posibles vías de contacto entre las civilizaciones minoica y egipcia: la primera sería una navegación en línea recta de las 350 millas náuticas que separaban a Creta de la desembocadura del Nilo; la segunda sería navegar a lo largo de la costa de Anatolia y el Levante; la tercera y más plausible sería navegando hacia Libia llegando a lo que sería la posterior Cirenaica para luego continuar a lo largo de la costa hasta el Delta (Wachsmann, 1998).

Comercialmente, los minoicos buscaban en Egipto oro, alabastro, marfil, piedras preciosas y avestruces. Además, en Creta también se han encontrado escarabeos y cuencos de piedra egipcios. En el lado egipcio, la cerámica minoica y los textiles fueron los principales objetos de comercio, influyendo notablemente en los estilos cerámicos locales que imitaron a los minoicos, y en la moda egipcia que apreciaron la calidad de los tejidos (Shaw, 1970; Phillips, 2008).

El zenit de las relaciones entre minoicos y egipcios se puede establecer en los inicios de la Dinastía XVIII (1550-1292 a. C.), habiéndose establecido con anterioridad importantes relaciones comerciales tanto con los reyes hicsos como con los faraones y nomarcas (Bietak, 2007). Se han encontrado diversos frescos minoicos en dos palacios de Avaris, asumiéndose que pertenecerían a la época de los hicsos, pero dataciones posteriores sitúan el palacio en tiempos de Tutmosis I (1503-1492 a. C.) (fig.1) (Kutschera et *alli*, 2012: 407-422). Además, en el Bajo Egipto y contemporáneo a estos restos, se encontraron en 7 tumbas tebanas frescos con escenas de delegados minoicos trayendo tributos para el faraón (Wachsmann, 1987).

Tras el colapso de la civilización minoica en torno a los años 1450-1100 a.C., poco después de esta época de auge comercial, los minoicos serían rápidamente remplazados en el

control del Egeo por la civilización micénica. Los primeros contactos entre micénicos y egipcios se dan sobre el año 42 del reinado de Tutmosis III (circa 1437 a. C.) (Pfieffer, 2013: 3). La transición desde los minoicos a los micénicos en Egipto parece estar atestiguada en la tumba nº.100 de Tebas, en la que aparece un friso (fig.2) representando una delegación del Egeo entregando tributo al faraón. Estaba representado en un primer momento con ropas tradicionalmente minoicas, pero parece que fue sustituido posteriormente por una falda multicolor, generalmente atribuida a los micénicos. Sin embargo, la pertenencia de estos ropajes como algo distintivo de ambas culturas es actualmente debatida (Strange, 1980: 61-65 y Rehak 1998).

Los contactos fueron en múltiples ocasiones de gran intensidad, como se puede ver a través de la aparición de un gran número de ciudades micénicas en los registros geográficos de la Casa de Millones de Amenhotep III (1407-1376 a. C.) (Cline y Stannish, 2011; Demetriou, 2013: 106), lo que revela un conocimiento del entorno egeo por parte de los egipcios. También la aparición de fragmentos de cerámica durante tiempos de Akenatón (1353-1336 a. C.) y con posterioridad en Pi-Ramses (la capital de Ramses II (1279-1213 a. C.)) demuestran la continuación del interés de los egipcios por la cerámica traída del Egeo, que será imitada por estos, así como el mantenimiento de los contactos pese a las turbulencias vividas durante el periodo de Amarna, y que parece que se intensifican tras este período. Esto da lugar a un amplio debate sobre si las relaciones entre las civilizaciones del Egeo y Egipto fueron tan indirectas como parecía indicarse en un primer momento (Cline, 1995), así como su papel dentro de la configuración del dominio de Micenas sobre el resto de las ciudades del período micénico, y como puerta de entrada de los productos egipcios en este ámbito. (Cline, 2010).

Tras el parón en cuanto a fuentes y hallazgos de la Edad Oscura griega, se abre un nuevo periodo que abarcará desde el 800 a. C. hasta 332 a. C., momento de la conquista de Grecia por parte de Alejandro Magno. Las principales fuentes de este periodo se encuentran en el libro de *Historias* del autor griego Heródoto, a pesar de que la fiabilidad del relato de historiador cario ha sido cuestionada en múltiples zonas. Sin embargo, en Egipto las pruebas arqueológicas y las propias fuentes egipcias parecen verificar lo expuesto por Heródoto (Pfieffer, 2013: 4). Su relato es ampliado con la introducción de las descripciones de Diodoro Sículo y Estrabón, dos autores griegos de inicios del siglo I a. C.

Desde mediados del siglo VI a. C., se sabe de la presencia de comerciantes, mercenarios y artesanos griegos en Egipto que cobrarán especial relevancia en tiempos de Psamético I (664-610 a. C.), convirtiéndose en un pilar fundamental en el esquema militar que permitiría el ascenso de la dinastía saíta al dominio de todo Egipto y la independencia del poder asirio. Gran parte de estos contingentes de tropas griegas procedían de las costas de Asia Menor. Es en este periodo donde contrasta que, a pesar de la activa presencia griega en Egipto, ésta no dio pie a grandes cambios culturales dentro de la esfera egipcia. Mientras, gran parte de los griegos que hicieron carrera en Egipto acabaron adoptando las costumbres egipcias, siguiendo los esquemas funerarios locales (Demetriou, 2013: 106).

El apoyo griego no solo se delimitaría a la llegada de contingentes mercenarios al Delta, sino que también aumentarían los contactos comerciales, dando lugar al establecimiento de puestos mercantes destacando entre todos ellos Naucratis, el cuál durante el reinado de Amasis II (570-526 a. C.) será designado el puerto franco de todo el comercio griego en el Delta. Poco tiempo después, tras el reinado de Psamético II parece haber una creciente desconfianza dentro de la casta militar egipcia que se siente desplazada por los griegos, lo que va a llevar a una disminución paulatina de estos dentro de las fuerzas egipcias hasta el final de la dinastía saíta por las tropas persas de Cambises II (Bedón Cazorla, 2020: 40).

A partir del año 526 a. C., Egipto se convirtió en una satrapía del imperio aqueménida, teniendo los egipcios un papel relevante en los conflictos marítimos de las Guerras Médicas. No obstante, desde comienzos del siglo V a. C., se empieza a fraguar una rebelión contra el dominio persa, en la que *poleis* como Atenas y Esparta tendrán un papel importante enviando apoyo en las revueltas de Inaros y Amyrtaios; por parte de los atenienses en un primer momento y de los espartanos posteriormente a partir del siglo IV a. C. Ambos en gran medida interesados en el acceso al comercio del grano y del papiro egipcio (Ruzicka, 2012).

Para concluir se puede observar cómo las relaciones entre griegos y egipcios van a ser bastantes intensas desde un principio, con una importante influencia en ambas esferas, en un primer momento desde el punto de vista comercial y cultural. Sin embargo y ya posteriormente dentro de los períodos clásico y arcaico de la civilización griega, tendrán un papel más activo dentro de la política egipcia. La influencia ejercida por los mercenarios griegos será vital en la configuración del panorama político egipcio, empezando por el ascenso de la dinastía saíta y terminando en la coronación de Alejandro Magno como faraón en el 332 a. C.

3. Griegos en Egipto durante el periodo Helenístico (331-30 a. C.)

Durante el periodo helenístico Egipto se va a convertir en uno de los principales núcleos de la cultura griega a través del importante patronazgo que ejercerán los primeros Ptolomeos sobre el arte y la literatura tanto prosaica como ensayística, siendo el principal exponente de ello la Biblioteca y el Museo de Alejandría (Thompson, 2008: 1-3).

El Museo y Biblioteca de Alejandría van a desempeñar un papel fundamental en la articulación de la política ptolemaica, además de ayudar a fortalecer la cultura griega dentro de una ciudad cuya diversidad de orígenes y tradiciones políticas, contrastaba con las fundaciones coloniales de época arcaica y clásica, donde cada colonia tenía una metrópolis sobre la que construirse. Las fuentes literarias también revelan que la construcción de la identidad griega en tierras extranjeras se basará en la exaltación de la cultura griega en contraposición a la realidad egipcia, que en la literatura alejandrina resultará casi inexistente, salvo menciones a las crecidas del Nilo y referencias a egipcios como asaltantes (Erskine, 1995: 39-43).

En general, las relaciones entre griegos y egipcios durante los primeros años del reinado de los Ptolemaicos son muy reducidas, debidos en gran parte a la acción de la administración ptolemaica por acotar y crear espacios propiamente griegos. Con el paso de los años se empieza a desarrollar un proceso de helenización, que surge entre algunas capas de la población egipcia debido a las necesidades del reino ptolemaico, que ya no podía depender de la inmigración griega para sustentar su aparato. Este empezó a requerir de egipcios helenizados, por lo que a partir de entonces serán más comunes los procesos de mestizaje y se relajan los requisitos para obtener la ciudadanía en las *poleis* griegas, un proceso que se iniciaría en torno al siglo II a. C. En época de Augusto las capitales de todos los nomos egipcios empezaron a incorporar las instituciones de estas *poleis* dentro de su estructura política (Bowman, 1996: 121-124).

Esta transición hacia lo “griego” fue, en general, lenta y apoyada en una política de incentivos que realizarán los ptolemaicos para atraer a la gente hacia el uso del griego. Un ejemplo de estas políticas se encontraría en las exenciones al pago del impuesto sobre la sal para los profesores de griego, los actores de teatro y los atletas., cuyos frutos se observarán ya, posteriormente, con la adopción del copto como lengua egipcia escrita a partir del siglo I d. C. mediante adaptación de los caracteres griegos, con una enorme cantidad de préstamos del griego clásico (Thompson, 1992: 42-43; Manning, 2010: 49-50).

Las relaciones entre el estado y sus súbditos, tanto con griegos como egipcios, se van a dividir en dos grandes objetivos del estado: El primero de ellos es la necesidad de generar apoyos que les proporcionen legitimidad política; el segundo será la de conseguir movilizar los suficientes recursos como para mantener sus políticas internas y los conflictos con las otras potencias helenísticas, tanto en el marco militar como en el cultural o diplomático. Sería por ello esencial en la estructuración del nuevo estado contar con un nutrido grupo de intérpretes y traductores, que permitieran la comunicación entre el rey y la nueva burocracia griega junto a los templos y sacerdotes egipcios. Esta tarea parece recaer en un primer momento en griegos, pero conforme avanza el periodo y el griego se empieza a extender se irá incrementando la presencia de egipcios en estos puestos de intermediario entre la administración griega y los templos (Manning, 2010: 87-88).

Un ejemplo de la vida durante este período la podemos encontrar en la historia que nos ha llegado a través de unos papiros sobre Dionisio, hijo de Kefalas, que vivía en una aldea conocida como Akoris, en la región del Egipto Medio en torno a finales del siglo II a. C. Este archivo de papiros contiene tanto documentos en demótico, como en griego y supone una fuente de información excelente sobre un hombre de extracción más o menos acomodada, que se movía tanto en la esfera egipcia como la griega. Dentro de la documentación, es conocido tanto por su nombre griego, que es Dionisio, como su nombre egipcio Plenis, junto con un tercer nombre en demótico que parece hacer referencia a una posible conexión con los sacerdotes del culto de Ibis, popular en la zona (Bowman, 1996: 63-64).

En este caso, nos encontramos con un ciudadano con posibles conexiones con el sacerdocio egipcio y que asciende socialmente gracias al servicio militar al igual que su padre Kefalas, obteniendo un arrendamiento sobre los terrenos del rey. Gran parte de la documentación conservada va a ser de carácter económico, donde podemos observar dos bloques: Por un lado, encontramos la documentación en demótico, donde Dionisio aparece como un importante arrendador de ganados, terrenos y otras mercancías; por otro lado, en la documentación griega aparece principalmente como prestatario de numerosas mercancías, la mayoría de ellas al 50% de interés, además de pleitos de deudas, contraídas principalmente con otros cléracos. Los últimos papiros que nos llegan de él relatan otro caso de deuda, donde aducirá a que, si la deuda se cobra antes de la época de cultivo, él dejará la tierra abandonada. El veredicto del gobernador del nomo fue “Si realmente se trata de un agricultor real, asegurarnos

de que es dejado en paz hasta que haya terminado la siembra” (Naphthali, 1986: 124-139; Bowman, 1996: 63-64).

Otro ejemplo singular lo encontramos en el entorno de Akoris, donde aparece una dedicación en templo local, de un habitante conocido como Hakoris, en honor a Ptolomeo V (204-181 a. C.). Junto con otros papiros, parece que este colaboró con las autoridades ptolemaicas aportando acantonamiento a las tropas que iban a reprimir la rebelión tebana (205-186 a. C.). Tras esto, pasó a controlar algunas canteras entrando a formar parte de un lucrativo comercio de piedras de arenisca con destino en Alejandría (Suto, 2008: 100-101).

Coetáneo a estos mismos hechos, encontramos en Abydos un grafiti escrito en alfabeto griego representando los ideogramas del demótico. Este texto es una dedicatoria de alguno de los soldados del faraón rebelde Horunnefer entre los años 202-201 a. C. Lo que parece demostrar los inicios del copto como lengua común en Egipto y la rápida alfabetización, al menos respecto a la escritura más básica, de la lengua griega en todo Egipto (Quagebeur, 2019: 11-12).

A modo de conclusión, podemos ver como la política de helenización que llevaran a cabo los ptolomeos ira funcionando muy lentamente, pero permeando entre amplias capas de la población egipcia que, ya durante época romana, florecerá con más intensidad dando lugar al copto como lengua común en Egipto junto con el griego como lengua culta.

4. Naucratis: Un *emporion* griego en el Egipto faraónico

4.1.La fundación de Naucratis y su problemática a través de las fuentes

Naucratis resulta un caso paradigmático dentro de las diversas colonias griegas que van a florecer por toda la costa del Mediterráneo. Se encuentra ubicada en la orilla oriental de la rama canópica del Nilo, a 80 km de la costa y a 15 de la ciudad de Sais, la capital de la Dinastía XXVI. Los orígenes de este *emporion* son controvertidos, ya que el propio Heródoto parece datarlo en tiempos de Amasis II, mientras que los hallazgos arqueológicos parecen fechar la presencia griega en la zona de Naucratis a principios del siglo VII a. C. coincidiendo con el reinado de Psamético I (Bedón Cazorla, 2020: 44-45).

Esto ha dado lugar a multitud de debates sobre los orígenes de Naucratis. Algunos autores como Gustav Hirschfeld han sostenido que la presencia de cerámica griega es

importante pero que, sin embargo, es necesario el relato de Heródoto para establecer un ancla cronológica sobre la que ubicarse (Bedón Cazorla, 2020: 45). Boardman, por otro lado, considera esenciales los hallazgos arqueológicos al dejar clara una presencia griega en la zona de Naucratis anterior al reinado de Amasis II, pero no por ello contradicen a Heródoto, sino que enfatizan una presencia anterior, que parece formalizarse en tiempos de Amasis II (Boardman, 1999: 120).

Esta discusión no solo se circunscribe a la cronología de Naucratis, sino al origen político y su configuración como un asentamiento griego bajo el dominio egipcio. Autores como Murray, consideran que la historia de Naucratis a través del relato de Heródoto había sido modelada en torno a las reclamaciones políticas de los miembros del Helenio, una clase de mercaderes provenientes de diversas *poleis* griegas con ambiciones políticas y a los que Heródoto atribuye un papel clave en la fundación de Naucratis. Por tanto, la omisión de la existencia de presencia griega con anterioridad al reinado de Amasis II se debe a prejuicios deliberados en las fuentes de Heródoto (Murray, 1987: 103). Por otra parte, Fantalkin entiende que Heródoto atribuye la fundación de Naucratis a Amasis II, como forma de enfatizar los logros de este faraón a ojos de los griegos (Fantalkin, 2009; Bedón Cazorla, 2020: 45-46).

Sobre el relato de la fundación de Naucratis no solo los autores modernos van a divergir, sino que fuentes clásicas, como Estrabón, van a dar una versión diferente. En este caso, Estrabón va a afirmar que Naucratis era una colonia fundada por Mileto (Estrabón XVII: 447-448). Al contrario de lo afirmado por Heródoto, que aseguraba que la fundación había sido realizada por Amasis II, concediendo la creación de un santuario a nueve *poleis* griegas que lo administraban en conjunto (Heródoto II: 470-471). Sin embargo, Heródoto también narra sobre la presencia griega en tiempos de Psamético I, a quienes recompensa con dos “Campamentos” a ambos lados del delta del Nilo, siendo uno el puerto de Pelusia, el otro se considera que podría haber sido Naucratis (Heródoto II: 448-450; Fantalkin, 2009). Es por ello que en la actualidad se ha propuesto una nueva interpretación por parte de los investigadores modernos en torno al desacuerdo entre las fuentes de Heródoto y Estrabón, en la que se propone que Mileto tuvo un papel importante en el establecimiento de los griegos en el Delta del Nilo, y más concretamente en la zona de Naucratis, Pero será durante el reinado de Amasis II cuando se acabaría agrupando el comercio griego en el asentamiento, dando sentido a la fundación del Helenio y a la existencia de pequeños santuarios anteriores a la época de Amasis II en Naucratis (Bedón Cazorla, 2020: 46).

Esta última teoría está apoyada por Fantalkin con base a la conexión de Lidia y Mileto, y de ambos con Egipto. En el 612 a.C. el reino lidio pone fin a una guerra de 12 años contra las *poleis* griegas de Mileto y Clazómenas. El tratado va a suponer para los lidios asegurarse la estabilidad en su frontera occidental y centrarse en su expansión por la parte oriental, coincidiendo con el colapso del Imperio neoasirio. Para Mileto, va a conseguir la protección del reino lidio y su expansión comercial por el Mar Negro y el Levante mediterráneo (Fantalkin, 2009: 30-46). Los hallazgos arqueológicos parecen probar la correlación entre el final de las hostilidades entre Mileto y Lidia y la fundación de Naucratis que se data entre el 615-605 a.C. Lo que pondría a Naucratis a finales del reinado de Psamético I e inicios de Neco II (Demetriou, 2013: 112). Fantalkin llegará a la conclusión de que las buenas relaciones entre Lidia y la dinastía saíta iniciadas por Giges y Psamético I llegarán a su culmen con el pacto militar entre Amasis II y Creso, proponiendo por ello que la creación del asentamiento de Naucratis tiene lugar como consecuencia del pacto militar entre Egipto y Lidia y del que se beneficia también Mileto, en un contexto internacional donde los persas amenazaban a Lidia y Egipto (Fantalkin, 2009; Bedón Cazorla, 2020: 46-47).

El planteamiento de Fantalkin se va a mover en torno al hecho de que la información dada por Heródoto no va a ser del todo falsa, pero sí retocada en ciertos aspectos para atribuir, en primer lugar, al faraón Amasis II la fundación de Naucratis, ensalzando así su figura como buen gobernante y amigo de los griegos. Por otro lado, busca atribuirle la derrota egipcia frente a Cambises, magnificando la victoria de los helenos en las Guerras Médicas donde las otras grandes potencias del momento habían fracasado (Fantalkin, 2009: 30-40). Tras estas consideraciones Fantalkin dice que, a pesar de estar parcialmente de acuerdo en el planteamiento que hace Boardman. Este consideraba al Helenio no como un producto de un acuerdo entre las diversas *poleis*, muchas de ellas en constantes conflictos entre sí, sino de la unión de mercaderes de esas *poleis* que tenían como objetivo mejorar sus beneficios en el comercio con Egipto (Boardman, 1980).

Por ello Fantalkin piensa que el verdadero promotor de esta unión de mercaderes de diversas polis es el reino Lidio que, tras los tratados de paz con las *poleis* griegas, y bajo unas excelentes condiciones para estas, permitió a estas *poleis* adscribirse bajo el paraguas del mismo (Fantalkin 2009: 30-40).

A pesar de esto Fantalkin plantea que Naucratis, en un primer momento fue un asentamiento de veteranos de guerra griegos. Estos habrían participado a favor de Psamético I (664-610 a. C.) y posteriormente de su sucesor Necao II (610-595 a. C.), lo que explica la existencia de santuarios dedicados a Apolo, anteriores a la construcción del Helenio. Esto sitúa a Mileto como la más que posible fundadora de Naucratis. Posteriormente, considera que, conforme el reino lidio fue aumentando su influencia sobre el resto de las *poleis* griegas, estas ahora con el apoyo de Lidia, se irán asentando en Naucratis y que con el tiempo Mileto iría perdiendo relevancia y privilegios en favor de otras *poleis* de la costa de Asia Menor (Fantalkin, 2009: 30-45).

4.2. Las excavaciones sobre Naucratis

En el plano arqueológico, encontramos dos grandes problemas a la hora de las prospecciones que se han llevado a cabo. El primero de ellos trata sobre las primeras excavaciones que dan a conocer sobre Naucratis realizadas en 1884 por William Petrie y cuyos resultados fueron publicados en 1886. Se extrajeron una gran cantidad de materiales escasamente estudiados y que con el paso del tiempo fueron quedando relegados y olvidados en almacenes de varios museos europeos. Además, debemos añadir la imposibilidad de intentar reconstruir las excavaciones realizadas, ya que, gran parte del material fue expoliado por los habitantes de la zona, que aprovecharon el adobe para abono conocido como *sebbakh*. Esto provocó un hueco en el yacimiento, que, debido a la subida del nivel freático del Nilo, se convertirá en un lago de 500x200 metros, lo que impedirá a la excavación americana que investigaba el yacimiento durante los años 70 y 80 del siglo pasado. A pesar de ello, se pudieron realizar excavaciones en el área de Naucratis que permitieron avanzar los conocimientos sobre la *poleis* durante los periodos ptolemaico y romano, aunque que no se pudo avanzar en los momentos formativos de la misma en época arcaica y clásica (Domínguez Monedero, 2015: 147).

Las primeras excavaciones llevadas a cabo por Petrie y Hogarth sacaron a la luz varias ubicaciones de gran importancia, pudiéndose destacar en la parte sur una fábrica de escarabeos, junto a un gran témenos. Este último, Petrie identificó erróneamente como el lugar del Helenio mencionado por Heródoto. Rápidamente en las excavaciones de Hogarth se demostró que el lugar era en realidad un templo egipcio. Fue en ese mismo lugar donde se descubrió la famosa

estela de Naucratis y gran cantidad de cerámicas egipcias sin ningún resto identificable al mundo griego (James, 2003: 204).

Dentro de lo que se considera la fábrica de escarabeos se han hallado numerosas piezas junto con moldes para su realización. Los análisis realizados parecen contradecir las teorías sobre su fundación en tiempos de Psamético I, pero si una fundación anterior al reinado de Amasis II, siendo el escarabeo más antiguo del año 595 a. C. (James, 2003: 251) Sobre este edificio surgirán varias teorías, destacando las dos más plausibles: La primera de ellas es que esta factoría perteneciera a los inicios del asentamiento griego anterior a Amasis II y que será defendida por von Bissing (Von Bissing, 1951). La segunda teoría que plantea Hogarth es la de que la fábrica no fuera griega, sino que pertenecería a comerciantes fenicios y que posteriormente sería entregada por Amasis a los griegos tras la reconfiguración del asentamiento a inicios de su reinado, en torno al Helenio y los griegos (Hogarth, 1903).

Se realizaron diversos estudios sobre la cerámica encontrada tanto en las primeras excavaciones de Hogarth y Petrie, como de las expediciones americanas, destacando la labor del arqueólogo sueco Gjerstad en la datación de los restos cerámicos encontrados por Petrie, datadas sobre el 570 a. C. aprox. Lo que lo ubica dentro del reinado de Amasis II (570-526 a. C.) (Gjerstad, 1934: 67-84).

Excavaciones más recientes realizadas en 2014 pudieron acceder a la zona de las prospecciones realizadas en 1884, gracias a que durante breves periodos de tiempo el lago se secaba y permitía excavar sobre los restos de la Naucratis arcaica. Se trató de un extenso trabajo que también incluyó la recopilación de los fondos olvidados en los diversos museos de Europa de las excavaciones de Naucratis, en un proyecto liderado por el British Museum y titulado “Naucratis: Greeks in Egypt” (Domínguez Monedero, 2015: 148).

Las conclusiones de este proyecto revelan en los restos cerámicos encontrados dos puntos principales: El primero de ellos es que gran parte de la cerámica encontrada en las excavaciones y en los museos perteneciente al mundo griego es mayoritariamente procedente de las *poleis* de Asia Menor (en torno a unas 4.000 piezas). Destaca la cerámica de Chíos, que, por su variedad y su amplitud cronológica, llegó a pensarse que se trataba de cerámica de producción local, mientras que las cerámicas pertenecientes a las *poleis* europeas no llegan a

ser más de 300, siendo las más numerosas las originarias de Corinto. Esto corrobora lo expuesto por Heródoto en la importancia de las *poleis* de Asia Menor en el desarrollo de Naucratis.

El segundo de estos puntos es que, la cerámica egipcia que fue encontrada en grandes cantidades en las excavaciones de Petrie, junto con la que se ha ido encontrando en excavaciones actuales no es anterior al Período Tardío (664-332 a. C.). Por lo que da a suponer que el asentamiento de Naucratis fue creado expresamente a partir de la llegada de los griegos a Egipto donde se asentarían ambos pueblos. (Villing *et alli*, 2014).

A pesar de que Naucratis está considerado como el único *emporion* localizado en Egipto, el hallazgo realizado en 2001 de una estela en Thonis-Heracleo de tiempos de Nectanebo I (380 a. C.) es coetánea de la hallada en Naucratis en 1899. Ambas replican el mismo texto, salvo en la penúltima columna, donde está grabado el nombre de la zona donde se yergue. Esto muestra que tras el primer período de dominación persa (540-440 a. C.) la presencia griega en Egipto habría aumentado, por lo que podemos deducir que, durante el periodo aqueménida, la rama canópica y Naucratis no serían los únicos lugares por los que fluiría el comercio griego con el Nilo. Así durante el reinado de Nectanebo I (378-361 a. C.) se produce el restablecimiento del monopolio que gozaba en época de Amasis, remarcándose un carácter ideológico donde el restablecimiento de las relaciones con los griegos en Naucratis busca evocar la sucesión con la dinastía saíta por parte de Nectanebo I. Ahora cabría ponderar sobre si Thonis-Heracleo formaba parte del entramado comercial griego en época de Amasis, incluyendo una presencia griega, o si por otra parte el desarrollo del comercio en época aqueménida impulsó la creación de un puesto griego en Thonis que posteriormente, ya en época de la Dinastía XXX formaría parte del monopolio comercial griego que restablece Nectanebo I (Domínguez Monedero, 2015: 151-155). Por mi parte, considero que el puesto de Thonis tendría importancia como aduana durante tiempos de Amasis, pero sin presencia griega. Posteriormente, con el desarrollo de las actividades comerciales durante la etapa persa, daría lugar a un enclave griego, que en tiempos de Nectanebo I tendría una importancia similar a Naucratis, siendo por tanto incluida en la reestructuración del monopolio comercial griego que realiza.

En cuanto a estatuas se refieren, la mayor parte es de factura egipcia, siendo muy pocas las piezas traídas desde Grecia. Estas figuras, pertenecientes al mundo heleno, que han sido encontradas en los santuarios, son de carácter votivo y realizadas en terracota. Las más

monumentales son de época ptolemaica, destacando una estatua de enormes dimensiones, una de las más grandes estatuas encontradas, en Egipto que no representan a un miembro de la realeza. Esta estatua representa a Horemheb, un habitante de Naucratis, de posible origen griego tal y como se describe en el texto de la estatua, que fue encontrada en el templo de Amon-Ra, datada sobre el 300 a. C. (Villing et *alli*, 2014: 22).

4.3. El Helenio: el nexu griego del emporio

Dentro de la estructura de Naucratis, Heródoto destacó un elemento sobre todos los demás, que es el Helenio. Este edificio de carácter religioso sería una suerte de panteón griego dedicado a los dioses de los helénicos, conformado por las polis de: Chío, Focea, Teos, Clazómenas, Rodas, Knidos, Halicarnaso, Faselis y Mitilene, a quienes, según el autor, Amasis había concedido el privilegio de erigir un templo y controlar la administración del emporio a través de la figura del *prostai tou emporiou* (Heródoto II: 471-472). Las excavaciones en el Helenio han sido escasas, gran parte del conjunto arcaico ha quedado muy dañado o demasiado difuminado como para establecer una clara diferencia. No obstante, según las prospecciones actuales se han identificado 3 etapas: En la primera de las identificadas se encuentran restos de cerámica y figurillas que datan a finales del siglo VI a. C., mientras que la estructura en general se data del 570 a. C. aproximadamente; la segunda etapa se encuentra un gran número de figuras de terracota y trozos de cerámica de figuras rojas de finales del siglo V a. C. La principal teoría sobre porque no se halla cerámica de principios de siglo, elaborada por Hogarth, es la de una reconstrucción total del edificio a inicios del siglo V a. C., motivada por la conquista de Cambises (Hogarth, 1905: 109), lo que explicaría tanto la ausencia de cerámica de inicios del siglo V a. C. como la ausencia de importantes restos de la primera etapa y la discontinuidad de los muros de arenisca; la tercera fase de época ptolemaica es una ampliación del antiguo Helenio, que se situara sobre una capa de arena de unos 2m de espesor y cuyos principales restos son cerámicas y figuras que datan desde el siglo III a. C. hasta época romana. (Höckmann, 2006: 12-13).

De entre la cerámica encontrada en el Helenio caben destacar varios fragmentos de cerámica donde se ha podido distinguir tanto el nombre como el origen de dos personas: una Deinomachos de Mitilene y la otra Teleson de Rodas, lo que da pie junto con el hallazgo de otros trozos dedicados a “Los dioses de los helenos” a que esta era la ubicación del Helenio y

que los habitantes de las *poleis* mencionadas por Heródoto tuvieron presencia en él. (Höckmann, 2006: 13).

Los dioses que supuestamente fueron venerados en el Helenio, ya que Heródoto no hace mención alguna a estos, han sido descritos en base a los hallazgos realizados en los alrededores o en el Helenio y en los diversos santuarios que había en Naucratis, a través de las dedicaciones votivas en fragmentos de cerámica. De entre los encontrados en las inmediaciones del Helenio siendo las más numerosas las dedicatorias a los Dioscuros, a “los dioses de los Helenos” y a Apolo, destacando que las dedicadas a este último, encontradas en el Helenio no contarán con la epiclesis de sus homólogas en el santuario de Apolo. Las más escasas serán dedicadas a Hércules, Artemis y Poseidón. Las dedicatorias más tempranas se datan de finales de época arcaica y están dedicadas a Afrodita *Pandemos* hallándose tanto en el recinto del Helenio como en el propio santuario de Afrodita, siendo interpretado por Höckmann y Möller como la representación de un aspecto más carnal a la vez que, en el caso ateniense, se encuentra ligada a los fenómenos de sinecismo y como figura materna de la *oikoi* (casa). Esto plantea una conexión entre Afrodita *Pandemos* y el Helenio, que podría haber tenido un papel en la representación del carácter panhelénico en un contexto formado por *poleis* muy diversas. (Höckmann, 2006: 13-16).

¿Resulta por tanto el Helenio un centro del panhelenismo? En cuanto a Naucratis y el Helenio, autores como Irad Malkin y Denise Demetriou, parecen coincidir en que va a ser un edificio cuyo significado es agrupar todos los diversos grupos griegos bajo un mismo paraguas en contraposición a la identidad egipcia. Sin embargo, divergen en cuanto si el origen de esta es influenciado por un concepto preexistente de panhelenismo como dice Malkin, o si es fruto de una definición de carácter pragmático que separará lo griego de lo egipcio como defiende Demetriou (Demetriou, 2013). Es importante en primer lugar buscar que uso se ha dado a este término en la historia griega. El primero de ellos usado por autores como Homero, Hesíodo y Arquíloco como sinónimo de griegos, pero en una etapa muy temprana, siendo más probable su uso para indicar a los habitantes de Helas. El segundo y más importante, es el término que recoge Heródoto en sus Historias, fruto de un movimiento de diversos intelectuales griegos desde finales del siglo V a. C. y principios del siglo IV a. C., entre ellos el autor de Halicarnaso, en el que buscan promover la unidad entre los griegos frente a la amenaza persa y cuyo foco o guía va a ser la *poleis* ateniense. Siendo por tanto el movimiento más una herramienta

propagandística al servicio del expansionismo ateniense, que un movimiento cuyo objetivo en sí mismo fuera la unidad de los griegos. Por tanto, al Helenio es complicado atribuirle este espíritu panhelénico como el que se le podría atribuir a Delfos o a Olimpia, si no que como defiende Demetriou, es fruto de la necesidad de crear una identidad más o menos cohesionada frente a la identidad egipcia. (Höckmann, 2006: 17-18)

Se ha planteado en ocasiones la posibilidad de que el Helenio ejerciera también la función del *prytaneion*. Sin embargo, en las excavaciones realizadas no se ha encontrado ningún edificio de características similares (Möller, 2000: 107). Aun así, fuentes escritas por Ateneo de Naucratis (170-223 d. C.) afirman la celebración de varios banquetes durante las festividades de Hestia *Prytanitis*. Sabemos por tanto que a partir de época helenística Naucratis obtiene el estatus de polis y que la existencia de un *prytaneion* a partir de esta época es muy probable, ya que durante la etapa de emporio no habría necesidad de estos espacios que estarían ocupados por las oficinas del *prostai* y los santuarios (Höckmann, 2006: 17-18).

Parece entonces que Naucratis se acaba configurando en torno al 560 a. C. como el principal puerto de entrada de los productos griegos hacia la capital Sais y hacia ciudades del interior como Tebas o Menfis, cuyo comercio va a estar regulado por los oficiales del faraón y un *prostai* nombrado por las 9 polis mencionadas por Heródoto, durante esta etapa se desarrolla como un puerto griego, el cual dependía de las relaciones entre el faraón y las polis griegas, siendo por tanto los habitantes de Naucratis sujetos ante las relaciones entre el faraón y el *prostai*. Tras la conquista persa en el 525 a. C. el sistema parece desaparecer, primero por la aparente apertura del comercio en Egipto hacia otros puertos, lo que repercutió en el flujo a Naucratis y finalmente, influenciada por la revuelta jónica del 499 a. C. y las subsecuente Guerras Médicas (490-449 a. C.). Ambas supusieron un parón en el sistema de *emporion* en la ciudad. Este sistema será restaurado durante el breve periodo de la dinastía XXX de Egipto (378-341 a. C.) con ayuda griega. La restauración del estatus de Naucratis va a suponer un cambio en las relaciones entre el *emporion* y el faraón desapareciendo la figura del *prostai*, pasando a gestionarse el comercio a partir de entonces entre los habitantes griegos de Naucratis y los oficiales del faraón, revitalizando el puerto y permitiendo la formación de una comunidad más compacta y no tan vinculada a las 9 polis del Helenio, lo que dará lugar a la creación esta vez sí como una *poleis* griega en tiempo de los Ptolomeos. (Möller, 2005: 184-186)

Investigadores como Bresson señalan las *phylai* o “tribus” griegas como uno de los principales elementos que nos permiten observar cómo se identificaban los ciudadanos de Naucratis a sí mismos y con respecto a su pasado. Realiza este estudio a través de la reconstrucción de una inscripción del siglo III a. C. en los que se listaban los *bouleutai* de la *polis* durante un año. Esta lista se encuentra agrupada por *phylai* reconociéndose en el texto solo dos nombres: Herais y Neilias. Bresson considerará por ello que esto refuerza que Naucratis ganó su estatus de *poleis* a partir del siglo IV a. C., ya que estos nombres fueron típicos en las fundaciones de otras polis a lo largo del siglo IV a. C. Argumentando el autor que Neilias estaría relacionado con Nélée, el fundador mítico de Mileto. Sin embargo, plantea por otra parte, que, aunque no descarta del todo este origen, si argumenta que es más que probable su relación también con el río Nilo (*Neilos* en griego), siendo el río un culto específico de los griegos en Egipto, el cual junto con Serapis e Isis sería uno de los pilares en los cultos ptolemaicos (Möller, 2005: 185-186).

Como conclusión, podemos ver que Naucratis ha sido fruto de intensos debates en torno a su fundación y su estructura como emporio comercial en Egipto, así como de su relevancia en las relaciones entre las polis griegas y Egipto a lo largo del Periodo Tardío (664-332 a. C.). Por tanto, son necesarios más esfuerzos en futuras prospecciones de la ciudad con el objetivo de avanzar en el conocimiento tanto de los periodos fundacionales y la estructura del *emporion* como en el desarrollo durante la etapa ptolemaica como *polis*.

5. Alejandría la capital Ptolemaica: Una ciudad, dos sistemas; Un reino, dos pueblos

5.1. Alejandría y su contexto histórico: Desde la fundación hasta época romana (331 a. C.-117 d. C.)

Los principales textos que nos han llegado sobre los inicios de la ciudad vienen de la mano de Arriano, dedicados a la figura de Alejandro y a sus conquistas. La obra “*Vida y Hazañas de Alejandro de Macedonia*” de Calístenes y “*La Vida de Alejandro*” del autor grecorromano Plutarco, son otras fuentes a tener en cuenta, aunque el que trata con mayor detalle y claridad la fundación de la ciudad es Arriano (Fraser, 1972: 3).

Lo que nos cuenta Arriano es que tras la caída de Tiro entre 332-331 a. C. Alejandro se dirigió rumbo a Egipto para conquistarlo y para consultar al oráculo de Zeus-Amón en el desierto libio. En su camino hacia Menfis, donde fue coronado faraón, paró en un punto en

torno a 40 millas al noreste de Naucratis, entre el Lago Mareotis y el mar. Aquí es donde Arriano pasa a contar la fundación en los siguientes términos:

Y le pareció que ese sitio era el mejor en el que fundar una ciudad, y que la ciudad prosperaría. Un profundo deseo por la tarea le invadió, y personalmente estableció los principales puntos de la ciudad -donde se debía de construir el ágora, y cuantos templos debía de haber, y para que dioses, quienes de los dioses griegos y para la diosa egipcia Isis- y cuál sería el recorrido de las murallas de la ciudad. Y realizó un sacrificio para el buen avance de estos proyectos. (Arriano III: 261-262)

Arriano nos desvela dos aspectos importantes de la ciudad: primero es el interés que Alejandro tendrá en el proyecto y segundo la prosperidad comercial del lugar (Fraser, 1972: 3-4).

De entre las obras anteriormente mencionadas cabe destacar la *Vida y Hazañas de Alejandro de Macedonia* de Calístenes. En primer lugar, es importante tener en cuenta que esta obra está escrita durante el imperio romano y que se trata más bien de una obra de carácter narrativo que de carácter histórico. A pesar de ello, nos ofrece también detalles importantes sobre la construcción de la ciudad: Uno de estos datos es que Alejandro fue asesorado a la hora de edificar la ciudad por Cleómenes de Naucratis, quien se convertiría en el gobernador de Egipto durante el reinado de Alejandro y Deinocrates de Rodas, el cual se encuentra atestiguado en otras fuentes sobre la fundación y que es a quien se atribuye ser el diseñador principal del plano de la ciudad (Fraser, 1972: 4).

Dada la privilegiada situación de Alejandría no es de extrañar que la zona estuviera ya poblada antes de la llegada de Alejandro. Estrabón nos cuenta que la zona fue utilizada en tiempos de los faraones como un puesto aduanero donde se controlaba la exportación y, en palabras de Estrabón, se estableció para combatir también la piratería griega desde el puesto y desde una pequeña aldea de pastores llamada *Rhacotis* (Estrabón XVII: 425-426). Sin embargo, como hemos visto con anterioridad, no existió ningún decreto ni evidencias de un embargo comercial por parte de los faraones en época clásica y arcaica, por lo que se presupone que la guarnición tuviera un carácter más militar que de control económico. Esta aldea se menciona en fuentes de época ptolemaica y romana, siendo la mención más antigua en un papiro de finales del siglo III a. C. En la “*Vida*” de Calístenes se nos presenta una versión distinta en la que *Rhacotis* era la aldea principal de unas 16 aldeas repartidas por la zona de Alejandría y que tenían 12 canales que conectaban con el mar, siendo todos estos canales salvo dos, absorbidos por la ciudad y convertidos en las principales vías y plazas de la ciudad (Fraser, 1972: 5-6).

En lo concerniente a los primeros años de la ciudad, desconocemos bastante su funcionamiento, ya que no sabemos mucho de los años de gobierno de Cleómenes (331-323 a. C.). Solo a partir de finales del reinado de Soter I (323-283 a. C.) e inicios del de su hijo Ptolomeo II (285-246 a. C.) empezamos a conocerlo, momento donde parece iniciarse gran parte del sistema administrativo ptolemaico. Esto se ve magnificado debido a que la otra gran fuente para el estudio de este periodo, Diodoro, se concentraba en sus obras por los temas de política internacional donde la narrativa de las ciudades jugaba un papel muy minoritario. Por ello, una de las principales fuentes a la hora de darnos una idea de cómo de desarrollada estaba la ciudad serán las primeras monedas del reinado de Soter I, que parecen empezar directamente desde el 323 a. C., esto nos lleva a conjeturar que durante el gobierno de Cleómenes en la ciudad, habría una ceca en funcionamiento y que aprovecharía la ventajosa posición de la ciudad para desarrollar un importante puerto comercial en crecimiento. Por lo tanto, a partir del 320-319 a. C, cuando Soter I se traslada de la antigua capital de Menfis a Alejandría, habría heredado de su antecesor una ciudad integrada en los circuitos comerciales del Mediterráneo y en crecimiento del que se beneficiará sustancialmente (Fraser, 1972: 6-7).

El periodo de mayor prosperidad donde se mantienen importantes lazos con las polis griegas de la Hélade es durante el reinado de los primeros ptolemeos, desde Soter I hasta Ptolomeo Evergetes III (282-222 a. C.). Además de asegurar el dominio de la región de Palestina hasta entonces en manos de los seleúcidas, Polibio nos relata la importancia que tenía esta red de alianzas en el mantenimiento de la seguridad en Egipto:

Su esfera de influencia incluía a los dinastas de Asia y también las islas, ya que eran los maestros de las ciudades más importantes; los fuertes y los puertos por toda la costa desde Panfilia hasta Helesponto y la región de Lysimachia. Mantenían la vista de los asuntos en Tracia y Macedonia a través del control de Eno y Maronea y de ciudades más distantes, así de esta manera, habiendo extendido su influencia tan lejos y habiéndose escudado ellos desde una gran distancia con estos reyes clientes, nunca se tuvieron de preocupar de la seguridad de Egipto. Por eso dieron correctamente mucha atención a los asuntos externos... (Polibio V: 52-53)

En esta etapa, Alejandría se establecerá como una de las principales capitales del Mediterráneo. Es entonces cuando se desarrollan gran parte de los monumentos de la ciudad incluido el Faro de Alejandría en la isla de Pharos y la famosa Biblioteca de Alejandría, posiblemente en el distrito palaciego. Además, se construyeron las bases políticas de la ciudad siguiendo el modelo de las polis griegas, y en especial el modelo ateniense a la hora de organizar la vida política de la ciudad (Bowman, 1996: 60-67).

La promoción de la cultura griega va a ser uno de los principales motores de la dinastía ptolemaica. Aparte de la creación de la Biblioteca, también impulsaron la llegada de colonos griegos a través del sistema de las clerurquias. Su objetivo sería aumentar la población griega en suelo griego, a la vez que conseguir tropas para engrosar las filas de los ejércitos ptolemaicos. Sin embargo, según las fuentes clásicas parece que estas clerurquias no aportaban el suficiente número de tropas como para tener cierta relevancia, obligando a los reyes ptolemaicos a empezar a incluir dentro de las estructuras de combate griegas a componentes de la clase guerrera egipcia *machimoi*. Ante las necesidades de contar con tropas suficientes para combatir contra el resto de los reinos de los Diadocos. Esto llevó a un claro cambio en la balanza de poder del país lo cual fue descrito por Polibio de la siguiente manera:

Había armado a los egipcios para la guerra contra Antíoco: tal determinación le resultó acertada para el presente, pero equivocada para el futuro. La victoria de Rafia ensorberbeció a aquellas gentes y ya no soportaron más la autoridad. Se creían bastante capaces de bastarse por sí mismos y se buscaron un capitoste bien figurado, cosa que acabaron por lograr, y muy pronto (Polibio V: 142-143).

Finalmente, el griego se convertirá en el idioma principal de la administración ptolemaica. El establecimiento de la capital en Alejandría y el centro administrativo del Alto Egipto desde Menfis a la ciudad de *Ptolemais Hermeiou* supondrá también la separación de los centros tradicionales del poder en Egipto (Bagnall, 2017: 13-14).

A pesar de esta política claramente pro-griega, los ptolemaicos mantendrán una postura que se puede considerar en cierta manera “tradicionalista” en su gobierno sobre el resto de Egipto, presentándose fuera de las zonas del ámbito griego (dentro de Egipto) como faraones, manteniendo la división tradicional de Egipto en unos 40 nomos.

Una de sus labores más importantes fue la de seguir manteniendo y promocionando los templos. Que seguirán manteniendo gran parte de sus privilegios tradicionales, entre ellos seguir siendo los principales terratenientes en grandes partes del territorio egipcio y el mantenimiento de los cultos locales. Además, se encargaron de difundir un culto hacia ellos mismos y sobre todo a la creación de un dios sincrético greco-egipcio Serapis que rápidamente se convertirá en un culto muy popular dentro de Egipto en los años sucesivos y que se exportaría por el Mediterráneo tras la conquista romana (Bagnall, 2017: 14).

Ahora es importante aclarar que el gobierno de los primeros Ptolomeos va a estar fundamentado en un gobierno de corte macedonio y su reinado legitimado a través del derecho de conquista obtenido por Alejandro y del que Ptolomeo I se consideraba sucesor.

Estableciendo para ello una descendencia suya en la figura de Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro, y el apoyo de sus tropas en la manera que tradicionalmente se habían legitimado los reyes macedonios. Sin embargo, esta política de legitimación cambiará con el sucesivo declive de Macedonia como centro del poder político griego siendo remplazado por los sucesivos reinos de los diadocos, que surgen al amparo de los descendientes de los generales de Alejandro como el reino ptolemaico o el reino seleúcida. Por lo tanto, pasarán a adoptar un sistema de legitimación similar al que llevaría Alejandro al final de su vida y modelado en las monarquías orientales como el imperio persa. Este modelo se basaba en la deificación de ellos y sobre todo de sus familias a través de una línea entre el rey y los gobernantes pasados, incluido Alejandro, trazando sus orígenes en el propio Zeus. No será hasta Ptolomeo V (210-180 a. C.) cuando los reyes ptolemaicos se empiecen a coronar de la misma manera que los faraones de antaño (Lloyd, 2003: 403-404).

A partir del reinado de Ptolomeo IV (221-204 a. C.) la historiografía tradicional ha considerado este un periodo de declive en comparación con el reinado de los primeros Ptolomeos. El primer eslabón de esta cadena de eventos la muerte de Ptolomeo IV en el 204 a. C. en un golpe palaciego, lo que llevó a una situación de total descontrol hasta la ascensión varios meses más tarde de Ptolomeo V a la edad de 6 años. Poco después de estos sucesos se producirán varias revueltas tanto en el Bajo como en el Alto Egipto, siendo la más relevante la revuelta del Alto Egipto bajo el mando de Horunnefer que se independizó. Formando un nuevo reino egipcio hasta su derrota en el 186 a. C. Mientras en el 202 a. C. los seleúcidas iniciaron una nueva guerra con el objetivo de recuperar los territorios del Levante, siendo derrotados los egipcios en la batalla de Panion en el 200 a. C. Lo que supone la pérdida de todas las posesiones de los ptolemaicos fuera de Egipto salvo Chipre (Bagnall, 2017:14).

Tras estos acontecimientos, la política ptolemaica entraría en clara decadencia con numerosos conflictos civiles donde potencias extranjeras, en especial, los romanos intervinieron a su favor. Convirtiendo a Egipto a partir del 168 a. C. en un protectorado, más o menos tangible tras su intervención a favor de los lagidas. En el 170 a. C. los romanos consiguen que los seleúcidas, que habían llegado a conquistar Egipto, se retirarán. En el 163 a. C. los romanos volvieron a intervenir en este caso para reinstaurar en el trono a Ptolomeo VI y concediendo al hermano de este y rival Ptolomeo VIII la región de Cirenaica, volviendo al trono egipcio en el 145 a. C. En este momento, se dieron numerosas revueltas y problemas internos que intentó solucionar mediante la proclamación de una amnistía real en el año 118 a. C. Sin

embargo, los problemas sucesorios y los asesinatos reales siguieron plagando Egipto con una nueva revuelta tebana a principios de la década del 80 a. C. Egipto se convertiría posteriormente también en uno de los múltiples escenarios de la guerra civil romana (Bagnall, 2017: 15-16).

A través de Polibio, podemos observar el enorme papel que tendrá Roma durante los años finales del reino lagida, describiendo como fueron las negociaciones entre el enviado del senado Cayo Popilio Lena y Antíoco IV que supusieron la retirada de Antíoco de Egipto:

Popilio hizo algo que parecía sumamente insolente y arrogante. Con un sarmiento que tenía en sus manos dibujó un círculo alrededor de Antíoco y le dijo que debía de decirle su respuesta antes de salir de ese círculo. El rey se quedó perplejo por la arrogancia de este acto y tras dudar durante un momento dijo que haría todo lo que los romanos le pidieran (Polibio XXIX: 313).

En el año 58 a. C. Roma se anexiona la isla de Chipre hasta entonces en manos de los ptolemaicos, a la muerte de Ptolomeo XII en el 51 a. C el reino queda en las manos de sus hijos Ptolomeo XIII y Cleopatra VII a partir del 49 a. C. entraron en conflicto sobre el trono y en el 48 a. C. Ptolomeo asesinará a Pompeyo, que se había refugiado en Egipto, con el objetivo de ganarse el favor de Roma en su conflicto con su hermana Cleopatra, provocando sin embargo la reacción opuesta. En el mismo año Julio César se aliará con Cleopatra derrotando a Ptolomeo en el Asedio de Alejandría donde moriría. Posteriormente tras la muerte de César, cuya relación dará fruto a un hijo entre ambos conocido como Cesarion, en el 43 a. C. en Éfeso conocerá a Marco Antonio, a quien apoyará en su conflicto con Octavio. Tras su derrota en la batalla de Actio en el 31 a. C. ambos huyen de Egipto suicidándose. Mientras en Egipto, Octavio ordena el asesinato de Cesarion y casa a la hija de Marco Antonio y Cleopatra con el rey númida Juba II (Bagnall, 2017: 16).

Durante el periodo romano, la administración dentro del propio Egipto se mantendrá prácticamente inalterada siendo gobernada por el Praefectus Aegypti, uno de los cargos más prestigiosos al que podían acceder el orden ecuestre durante el imperio romano, manteniendo la división clásica en nomos con pocas modificaciones hasta mediados del siglo II d. C. (Peacock, 2013: 416).

La economía durante la época romana girará sobre 3 ejes. El primero y más evidente será su potencial agrícola, de vital importancia en el mantenimiento de Roma y otras grandes ciudades del imperio. El segundo será la extracción de minerales continuándose la extracción de oro desde la época faraónica, sumado a la extracción de piedras exóticas como el “granito del foro” y el pórfido junto con el granito rojo de Asuán que continuó siendo uno de los

materiales más importantes en la construcción. El tercer eje será el papel que tendrá Egipto dentro del entramado comercial romano, y que gracias a su comunicación con el Mar Rojo y por tanto con el Océano Indico fue esencial en la comunicación del comercio romano con Oriente (Peacock, 2013: 420).

5.2.La ciudad de Alejandría: Población y Organización institucional

La población de Alejandría durante el periodo ptolemaico se puede dividir en varios grupos dependiendo de su origen y estatus: el primero son los ciudadanos griegos; el segundo son griegos cuyo estado civil es confuso y no se sabe hasta qué punto formaban parte o no del primer grupo; el tercero griegos con un estatus ciudadano sin definir; el cuarto serían los griegos procedentes de otras polis; finalmente tenemos las poblaciones no-griegas donde destacan los propios egipcios, inmigrantes (Judíos, Fenicios, Sirios...) y esclavos (Fraser, 1972: 38).

Según Fraser, pese a que no sabemos en su totalidad como funcionó el modelo ciudadano de Alejandría, teoriza que a pesar de este desconocimiento sabemos que en el resto de las ciudades helenísticas se sigue un modelo donde el *demos* y la tribu, dos agrupaciones de carácter poblacional, estaban conformadas de manera territorial, a diferencia de en las *poleis* griegas donde las divisiones por genealogía precedieron a las divisiones de carácter territorial en Alejandría se produce el suceso opuesto. Circunscribiéndose no solo a la ciudad propiamente dicha sino también al entorno de la ciudad, donde muchos de los ciudadanos se dedicarían a actividades de carácter agrícola. Todo ello se basa en papiros del 265 a. C. que aluden a unas 720 fratrias de una ciudad, que el autor sostiene que, por su enorme número es muy probable que se refieran a Alejandría (Fraser, 1972: 40-42).

Dentro de la estructura administrativa y cultural de la ciudad destacaban aquellos griegos extranjeros que en la documentación oficial constaba su patronímico y la *polis* de procedencia. Estos formaban gran parte de la élite cultural y eran activamente reclutados por los Ptolemaicos desde toda la esfera griega. Gozaban de una serie de privilegios, ya que no estaban atados por las obligaciones propias de la ciudadanía y eran libres de entrar y salir de la ciudad, dentro de este grupo podemos destacar a los macedonios que, pese a gozar en otros reinos helenísticos de grandes prerrogativas y un estatus superior al resto en Alejandría, parece que su rol principal fue el de formar parte en la guardia del rey, mientras que otras posiciones de poder, tanto en cargos militares como administrativos recaía en griegos de diversas *poleis* y en los propios ciudadanos de Alejandría (Fraser, 1972: 53-54).

Los principales cargos ocupados por griegos serían las magistraturas propias de las *poleis* creándose un consejo formado por solo ciudadanos griegos de Alejandría y compuesto por las principales magistraturas (*gimnasiarca, kometai, exegetai...*) que se dedicarían a gestionar la pequeña autonomía con la que contaba la ciudad. A mediados del siglo II a. C parece ser que, en el contexto de las revueltas alejandrinas contra los Ptolomeos estos privilegios son terminados. En tiempos de Augusto y de Caracalla parece que hay diversos intentos por parte de la población para recuperarlos, pero sin éxito (Bowman, 1996: 211).

En cuanto a la población no griega de Alejandría se puede dividir en dos grandes grupos: El primero de ellos es la población de origen egipcio que conformaban la mayor parte de la población, no tenían un estatus especial, a diferencia de la población griega tanto con ciudadanía como extranjera, pero mantenían tribunales propios y podían testificar y pleitear en tribunales griegos. El segundo gran grupo son todos aquellos extranjeros que no eran de origen griego, conformado principalmente por sirios, judíos y fenicios. Cabe destacar la importancia de la población hebrea dentro de este grupo. En la historiografía judía Flavio Josefo relata que Alejandro concedió un estatus privilegiado a la población hebrea asentada en Egipto. Esto lo refleja en su obra donde define en los siguientes términos:

En Egipto por lo menos hay un territorio asignado para residencia de los judíos, y un gran sector de la ciudad de Alejandría está reservado para este pueblo. Y en esta ciudad existe también un etnarca suyo, que gobierna a este pueblo, como si fuera el jefe de un Estado independiente (Flavio Josefo XIV: 817-818).

El relato de Flavio Josefo parece que hace constar que la comunidad judía allí tenía cierto poder e influencia, sin embargo, todas estas prerrogativas no han sido del todo confirmadas y en caso de ser ciertas, su origen estaría a finales del periodo ptolemaico, sobre el reinado de Ptolomeo VI (186-145 a. C.) a diferencia de lo dicho por el autor. (Fraser, 1972: 54-57).

5.3. Estructura de la ciudad y los monumentos ptolemaicos

Como sabemos el trazado de la ciudad parece haber sido desarrollado principalmente por Cleómenes de Naucratis y Deinocrates de Rodas. El plano de la ciudad siguió criterios locales como la orientación hacia los vientos noroestes que se producían en verano y la creación de grandes avenidas siguiendo el modelo de otras ciudades egipcias donde las grandes avenidas eran la vía en dirección hacia un templo, todo ello, sumado a un complejo sistema de canales y

cisternas que recorría las principales arterias de la ciudad. Las calles se dividieron en 5 grandes distritos, nominados por las 5 primeras letras del alfabeto griego. Además, construyó un puente de tierra, similar al que realizó Alejandro para asediar la ciudad de Tiro, conocido como Heptastadion, para conectar la isla de Pharos donde se localizará el Faro de la ciudad (Bowman, 1996: 205; McKenzie, 2011: 37-39).

Durante los reinados de Ptolomeo Soter y su hijo Ptolomeo II es el momento donde gran parte de los edificios más emblemáticos de la ciudad se construyen, muchos de ellos atribuidos a Alejandro, pero en los que más probablemente estuvieron involucrados sus sucesores. Los principales edificios construidos durante esta etapa serían: el Faro, el Heptastadion, el Serapeo, el Museo, la tumba de Alejandro y la Biblioteca (McKenzie, 2011: 41).

En cuanto al faro, sabemos que su construcción fue planeada por Sostrates de Cnido, edificándolo en la punta oriental de la isla de Pharos con el objetivo de guiar a los barcos hacia la ciudad de Alejandría. Los inicios de su construcción parecen datar entre el 283-297 a. C. según los autores clásicos. El faro se construyó sobre una base rectangular sobre la que se eleva una torre de planta octogonal, rematada con una punta circular de 110 metros de altura visible a unos 57 kilómetros según el historiador Josefo. El edificio se convirtió en uno de los principales iconos de la ciudad tanto en los textos como en la acuñación de monedas, tanto de época ptolemaica como romana (McKenzie, 2011: 41-45).

Sobre el Heptastadion, es un puente/rompeolas que conectaba la ciudad con la isla de Pharos llamado así por ser 7 stadia de largo (1260 metros aprox.). Su construcción se llevó a cabo con el objetivo de conectar la isla con la ciudad y de habilitar 2 grandes puertos en la ciudad, permitiendo la entrada de barcos independientemente de los cambios de viento. En ambos extremos se crearon puentes que permitían el tránsito de barcos entre ambos puertos (McKenzie, 2011: 45-47).

Dentro del complejo palaciego de la ciudad estaban ubicados el Museo y la Biblioteca de Alejandría y el Museo, el cual se construyó en base al Liceo de Aristóteles en Atenas que contaba con un jardín, un altar y casas adyacentes. El nombre que en griego era *Mouseion* indicaba su dedicación a las musas griegas que inspiran a los estudiantes y fue construido en tiempos de Ptolomeo I Soter bajo el auspicio de Demetrio de Falero, antiguo gobernante de Atenas y estudiante en el Liceo Aristotélico, quien será su primer director. En cuanto a la Biblioteca sabemos que el germen de esta es la creación de Museo, ya que fue necesario para

las actividades académicas, pero gran parte del desarrollo del proyecto de acopio académico lo realizará Ptolomeo II. Las fuentes clásicas relatan que la biblioteca en tiempos de Ptolomeo II contaría con un millón de rollos de papiro, a pesar de ello todavía no se han encontrado restos arqueológicos que nos permitan descubrir la localización y el tamaño aproximado de la Biblioteca, de la que sabemos que llegó a tener dos sedes, una en el Museo y otra en el Serapeo (Thompson, 2009: 68-69; McKenzie, 2011: 50).

Una descripción algo más detallada nos llega de la mano de Estrabón en su descripción de la ciudad:

El Museo forma también parte del complejo palaciego; tiene un corredor porticado, una sala con asientos (exedra) y una gran casa, en la que se encuentra una sala común donde se reúnen los sabios que conviven en el Museo. Este grupo de hombres tienen propiedades comunales y un sacerdote a cargo del Museo, que solía ser nombrado por el rey pero que ahora es nombrado por el César. (Estrabón XVII: 429)

Sobre la tumba de Alejandro, sabemos por las fuentes que el cuerpo fue captado tras su entierro en Babilonia y llevado a Alejandría por Ptolomeo I. A partir de aquí no sabemos exactamente en qué parte de Alejandría se localizaba la tumba, pero tenemos constancia a través de Estrabón, que dentro del complejo palaciego se hallaba un edificio conocido como Sema donde se ubicaba el cuerpo de Alejandro, junto con el de todos los reyes ptolemaicos, en un mausoleo construido por Ptolomeo IV (Estrabón XVII: 429-430). Lo que hace suponer sobre si la tumba de Alejandro se encontraba allí y luego fue ampliada con el mausoleo, o si fue movida desde una ubicación desconocida al nuevo mausoleo. Cual sea el caso, otros autores como Cenobio y otros de época islámica ubican el complejo funerario en el centro de la ciudad donde las primeras hipótesis la localizaban bajo la mezquita de *Nebi Danial*. Sin embargo, excavaciones posteriores no han logrado encontrar nada que lo relacione con el complejo funerario (Fraser, 1972: 15-17; Bowman: 204-205).

Dentro de los edificios más destacados de la ciudad es obligada la mención del Serapeo. Este templo fue uno de los más importantes de Alejandría y el principal santuario de un culto que se extendió por todo el Mediterráneo. El lugar donde se ubicaba este templo se encuentra en la misma ubicación que la Columna de Diocleciano al sudeste de la ciudad en un promontorio. El dios al que estaba dedicado el templo, Serapis, era un dios sincrético greco-egipcio con las atribuciones de Zeus-Hades y de Osiris-Apis en una sola forma. El objetivo principal de los ptolemeos fue el crear un culto al que se pudieran adscribir tanto griegos como egipcios. El templo ha sido objeto de múltiples excavaciones, las primeras de ellas a finales del

siglo XIX y principios del XX por parte de Sieglin y Botti. Siendo las más recientes las realizadas por Alan Rowe durante la IIGM y cuyos resultados fueron publicados posteriormente en 1951. (McKenzie et *alii*, 2004: 73-74)

Estas excavaciones han revelado la totalidad del templo que sabemos que era un recinto por el que se accedía a través de unas escaleras localizadas en el lado oeste, a la entrada se localizaba en dirección norte el Templo de Serapis de estilo griego elevado y cuyo frente consistía en cuatro columnas con capiteles de estilo corintio, un friso dórico y un frontón triangular. Hacia el sur se encuentran dos edificios que han sido identificados como los aposentos de los sacerdotes, que se encuentran en el lado oeste, y el lugar donde se hallaba el altar, localizado en el lado este. Ambos edificios se encontraban conectados a través de un pasadizo secreto por el que probablemente los sacerdotes accedieran al altar para realizar los rituales (McKenzie et *alii*, 2004: 74).

El recinto será rodeado, durante el reinado de Ptolomeo III, por una columnata. En el lado sur del complejo se encuentra ocupado por unas 19 salas aproximadamente, rectangulares y en dos pisos, siendo este el lugar donde supuestamente se ubicaría la biblioteca del santuario. Esta parte del complejo estaría asociada a la Biblioteca de Alejandría. El templo afrontaría diversas remodelaciones durante finales del periodo ptolemaico como la creación de habitáculos extras. Las más importantes fueron las llevadas a cabo durante época romana que comprenderá la ampliación del recinto columnado hacia el norte y la inclusión de la columna Diocleciana. El templo sería destruido posteriormente en el 391 d. C. en un contexto de creciente animadversión entre paganos y cristianos de la ciudad (Bowman, 1996: 207-208; McKenzie 2011, 53-55).

Conclusiones

Como hemos podido observar a lo largo de todo el trabajo la presencia griega va a ser muy importante en el desarrollo de la historia egipcia, sobre todo a partir de la época de estudio principal (660 a. C. -117 d. C. aprox.), donde el establecimiento en un primer momento de los mercenarios carios en Egipto, en apoyo de la dinastía saíta, los irá consolidando en el panorama político egipcio. Lo que culminará con la conquista de Alejandro en el 331 a. C. Esto llevará durante el periodo ptolemaico, a la creación de una nueva élite política en la región transformando, por tanto, el paradigma de relaciones entre griegos y egipcios. Durante este periodo de dominación griega se empieza a fraguar un nuevo proceso cultural, donde el griego

sustituirá al demótico en el ámbito escrito y se producirá la paulatina inserción de las instituciones grecorromanas más allá de las grandes ciudades. En ello, tiene un papel fundamental Naucratis, como primer asentamiento griego de carácter comercial, que articulará las relaciones entre griegos y egipcios durante el Periodo tardío, siendo relevante también en la configuración de Alejandría. La capital del reino ptolemaico, uno de los focos culturales más importantes de la esfera griega y desde donde los Ptolomeos dirigirán sus proyectos de helenización en Egipto. Gracias al estudio más concreto de estos dos asentamientos y su contexto podemos comprender cómo los griegos se establecieron en el Delta del Nilo y desarrollaron sus actividades.

Bibliografía

- Arriano (1982): *Anábasis de Alejandro Magno libros I-III*. Madrid: Editorial Gredos.
- Bagnall, Roger y Dominic, Rathbone (2008): *Egypt. From Alexander to the copts*. El Cairo: The American University in Cairo.
- Bedón Cazorla, Juan Carlos (2020-2021): “Divergencias sobre la fundación de Naucratis”. *Antesteria*, 9-10, pp. 43-52.
- Bietak, Manfred (2007): *Taureador scenes in Tell el-Dab'a (Avaris) and Knossos*. Vienna: Österreichische Akademie der Wissenschaften.
- Boardman, John (1980): *The Greeks overseas: Their early colonies and trade*. London: Thames and Hudson.
- Bowman, Alan (1996): *Egypt after the Pharaohs 332 BC- AD 642*. Berkeley: University of California Press.
- Cline, Eric (1995): “Egyptian and Near Eastern imports at Late Bronze Age Mycenae” en *Egypt, the Aegean and the Levant Interconnections in the Second Millennium B.C.* London: British Museum Press. pp. 91-115.
- Cline, Eric y Stannish, Steven (2011): “Sailing the great green sea? Amenhotep III’s “Aegean List” from Kom-el-Hetan: Once more.”. *Journal of Ancient Egyptian Interconnections*, 3, pp 6-16.
- Demetriou, Denise (2013): *Negotiating Identity in the Ancient Mediterranean*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Domínguez Monedero, Adolfo (2015-2016): “Algunas novedades en Naucratis”, *Isimu*, 18-19, pp. 147-158

Erskine, Andrew (1995): "Culture and power in Ptolemaic Egypt: The Museum and Library of Alexandria". *Greece and Rome*, vol. 42 no. 1, pp. 38-48.

Estrabón de Amasia (2015): *Geografía Libros XV-XVII*. Madrid: Editorial Gredos.

Fantalkin, Alexander (2014): "Naukratis as a Contact Zone: Revealing the Lydian Connection". *Rollinger, R. y Schnegg, K. eds. Kulturkontakte in antiken Welten. Vom Denkmodell zum Fallbeispiel Colloquia Antiqua*, 10. Leuven: Peeters, pp. 27-51.

Fraser, Peter (1972): *Ptolemaic Alexandria (Vol. 1-3)*. Oxford: Clarendon Press.

Kutschera, Walter, Bietak, Manfred, Wild, Eva Maria, Bronk Ramsey, Christopher, Dee Michael, Golser, Robin, Kopetzky, Karin, Stadler, Peter, Steier, Peter, Thanheiser, Ursula y Weninger, Franz (2012): "The chronology of Tell el-Daba: A crucial meeting point of 14C dating, archaeology, and Egyptology in the 2nd millennium BC". *Radiocarbon* 54, vol. 3-4, pp. 407 - 422.

Höckmann, Ursula (2006): "The Hellenion at Naukratis: Questions and Observations" en *Naukratis: Greek Diversity in Egypt*, A. Villing y U. Schlotzhauer eds. London: Oxbow Books, pp. 11-22.

Heródoto (1992): *Historia Libros I-II*. Madrid: Editorial Gredos.

Hogarth, David., Lorimer, Hilda, Edgar, Campbell (1905): "Naukratis 1903", *JHS* 25, pp. 105-136

Josefo, Flavio (1997): *Antigüedades Judías XII-XX*. Madrid: Akal.

Lloyd, Alan (2003): "Ptolemaic Period (332-30 BC)". En *The Oxford History of Ancient Egypt* ed. I. Shaw. Oxford: Oxford University Press, pp. 388-413.

Manning, Joseph (2010): *The Last Pharaohs: Egypt under the Ptolemies, 305-30 BC*. Princeton: Princeton University Press.

- McKenzie, Judith, Gibson, Sheila y Reyes, A. T. (2004): “Reconstructing the Serapeum in Alexandria from Archeological Evidence”. *The Journal of Roman Studies*, vol. 94, pp. 73-121.
- McKenzie, Judith (2011): *The Architecture of Alexandria and Egypt 300 BC- AD 700*. New Haven: Yale University Press.
- Möller, Astrid (2000): *Naukratis. Trade in Archaic Greece*. Oxford: Oxford University Press.
- Möller, Astrid (2005): “Naukratis as port-of-trade revisited”. *Topoi*, vol. 12-13, pp. 183-192.
- Murray, Oswyn (1987): “Herodotus and Oral History”. En Heleen Sancisi-Weerdenburg y Amelie Kuhrt eds. *Achaemenid History 2: The Greek Sources*. Leiden: Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten, pp. 92-115.
- Naphtali, Lewis (1986): *Greeks in Ptolemaic Egypt: case studies in the Social History of the Hellenistic World*. Oxford: Clarendon Press.
- Peacock, David (2003): “The Roman Period (30 BC- AD 395)”. En I. Shaw. (ed.): *The Oxford History of Ancient Egypt*. Oxford: Oxford University Press, pp. 414-436.
- Phillips, Jacqueline (2008): “Aegytiaca on the island of Crete in their chronological context: a critical review”. En Bietak, M. and H. Hunger (eds.): *Contributions to the Chronology of the Eastern Mediterranean*, 18, Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, pp. 417-430.
- Polibio (1981): *Historias Libros V-XV*. Madrid: Editorial Gredos.
- Polibio (1983): *Historias Libros XVI-XXXIX*. Madrid: Editorial Gredos.
- Pfeiffer, Stephan (2013): “Egypt and Greece before Alexander”. En Wolfram Grajetzki y Willeke Wendrich (eds.) *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, 1, pp. 1-12.
- Quagebeur, Jan (2019): *Egyptian language in Greek sources*, eds. Willy Clarysse y Ana Blasco Torres. Leuven: Peeters.

Rehak, Paul (1998): “Aegean Natives in the Theban Tomb Paintings: The Keftiu Revisited” en *The Aegean and the Orient in the Second Millennium* eds. E.H. Cline and D. Harris-Cline, *Aegaeum*, 18, pp. 39-50.

Ruzicka, Stephen (2010): *Trouble in the West: Egypt and the Persian Empire, 525-332 BCE*. Oxford Studies in Early Empires. Oxford: Oxford University Press.

Shaw, Maria (1970): “Ceiling patterns from the tomb of Hepzefa”. *American Journal of Archaeology*, 74, pp. 25-30.

Strange, John (1980): *Caphtor/Keftiu: A new investigation*. Leiden: Brill.

Suto, Yoshiyuki (2008): “Thebes and Middle Egypt in the Hellenistic Period: An Archaeological View”. *Orient* 43, pp. 93-106.

Thompson, Dorothy (2008): “The Ptolemaic Library Project”. *Acta Antiqua*, 48, no. 1, pp. 67–72.

Von Bissing, Friedrich (1951): “Naukratis”. *Bulletin de la Société Royale d’Archéologie d’Alexandrie*, 39, pp. 32–82.

Villing, Alexandra, Bergeron, Marianne, Bourogiannis, Giorgos, Johnston, Alan, Leclère, François, Masson, Aurélia y Thomas, Ross (2014): *The material culture of Naukratis – An overview* en https://webarchive.nationalarchives.gov.uk/ukgwa/20190801112801/https://www.britishmuseum.org/research/online_research_catalogues/ng/naukratis_greeks_in_egypt/material_culture_of_naukratis.aspx consultado el 12 de mayo de 2023

Villing, Alexandra (2019): “Naukratis: religion in a cross-cultural context” en *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan (BMSAES)*, 24, pp. 206-247.

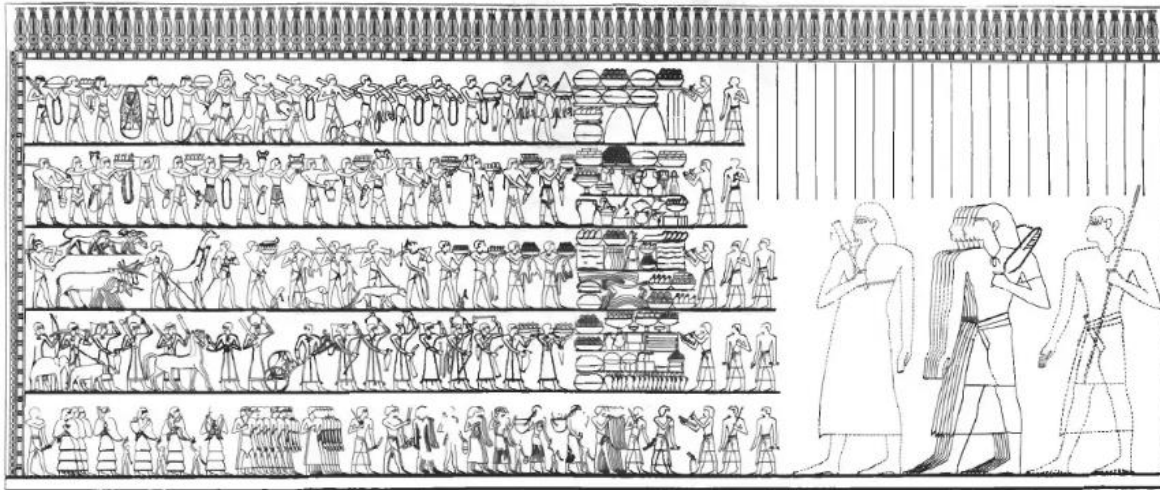
Wachsmann, Shelley (1987): *Aegeans in the Theban tombs*. Leuven: Peeters.

Wachsmann, Shelley (1998): *Seagoing ships and seamanship in the Bronze Age Levant*. London: Chatham Publishing.

9. Anexo gráfico

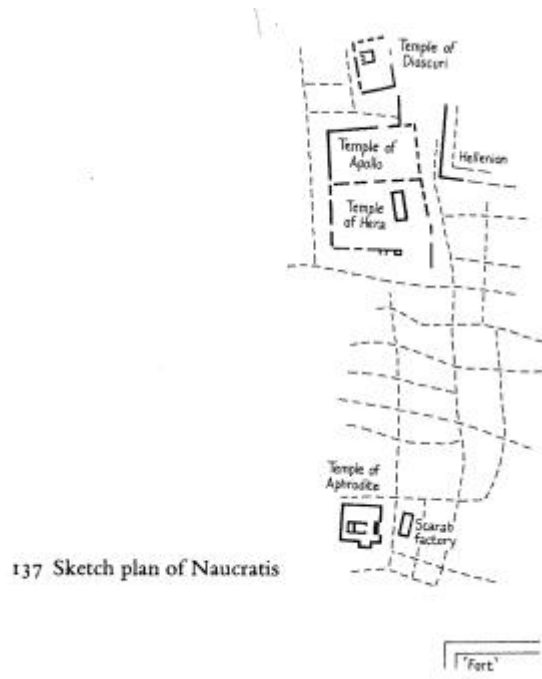


Fig.1 Fresco minoico en el Palacio de Avaris en: Pfeiffer 2013: 3

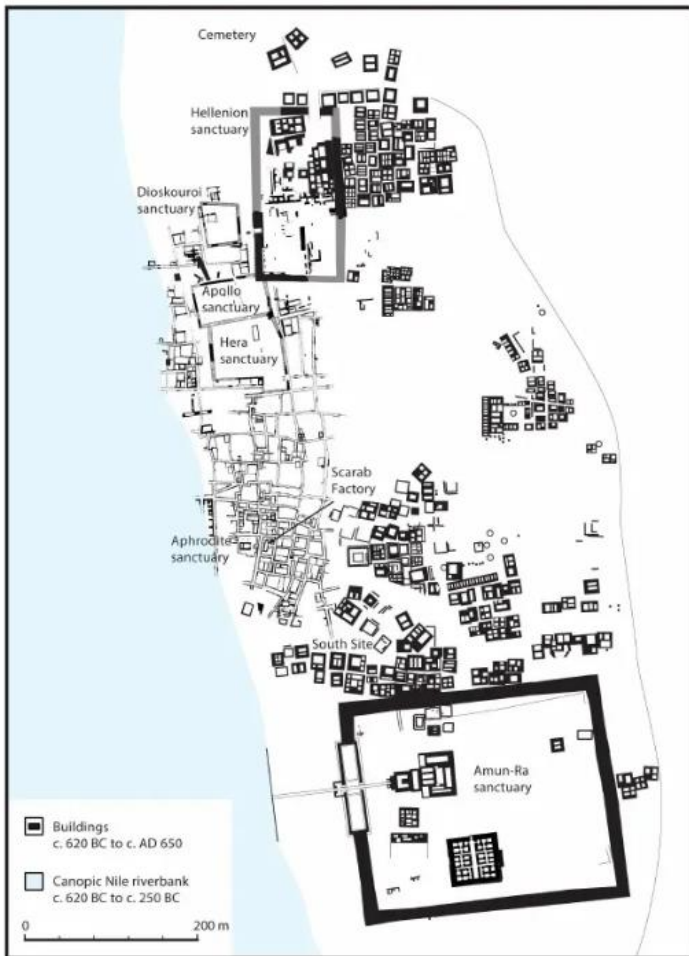


The scene of foreign tribute from the tomb of Rehmire (T. 100). Thutmose III-Amenhotep II.

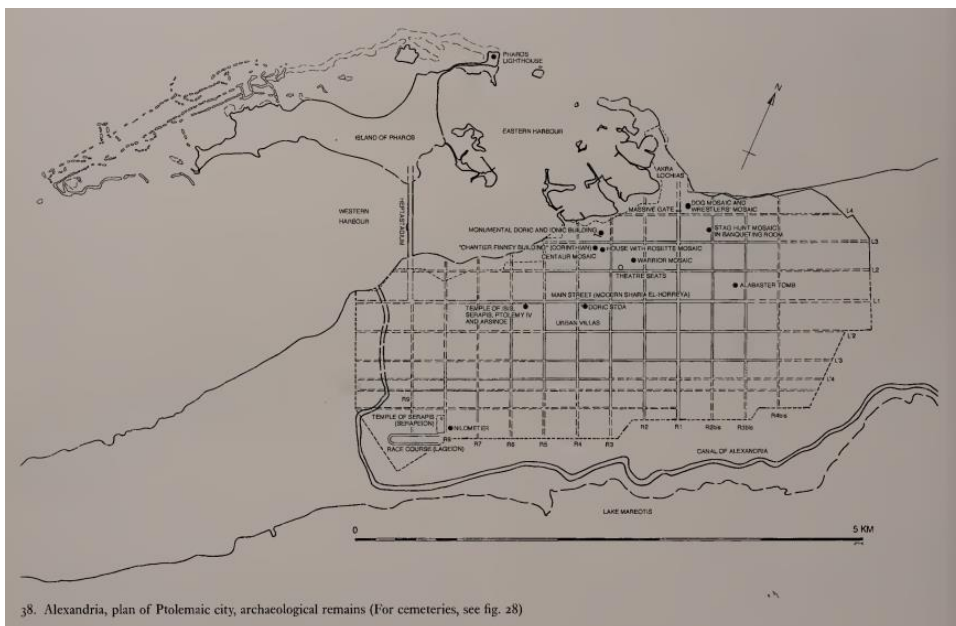
Fig.2 Escena de extranjeros con tributos en la tumba nº100 de Tebas en: Waschmann 1987: 137



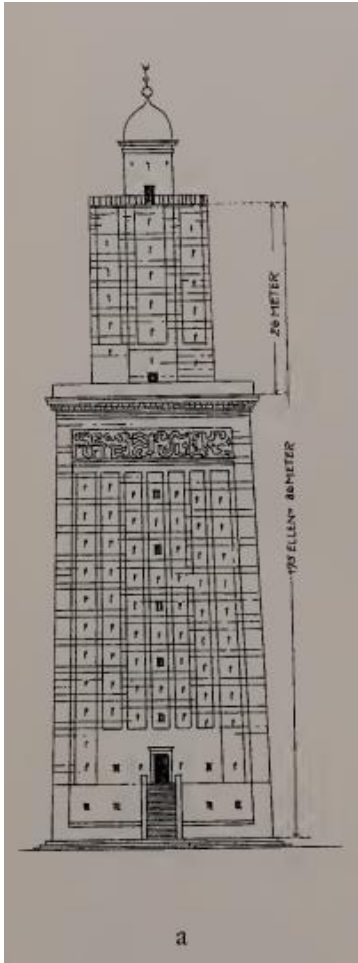
Plano de las excavaciones iniciales de Petrie y Hogarth en Boardman 1980: 119



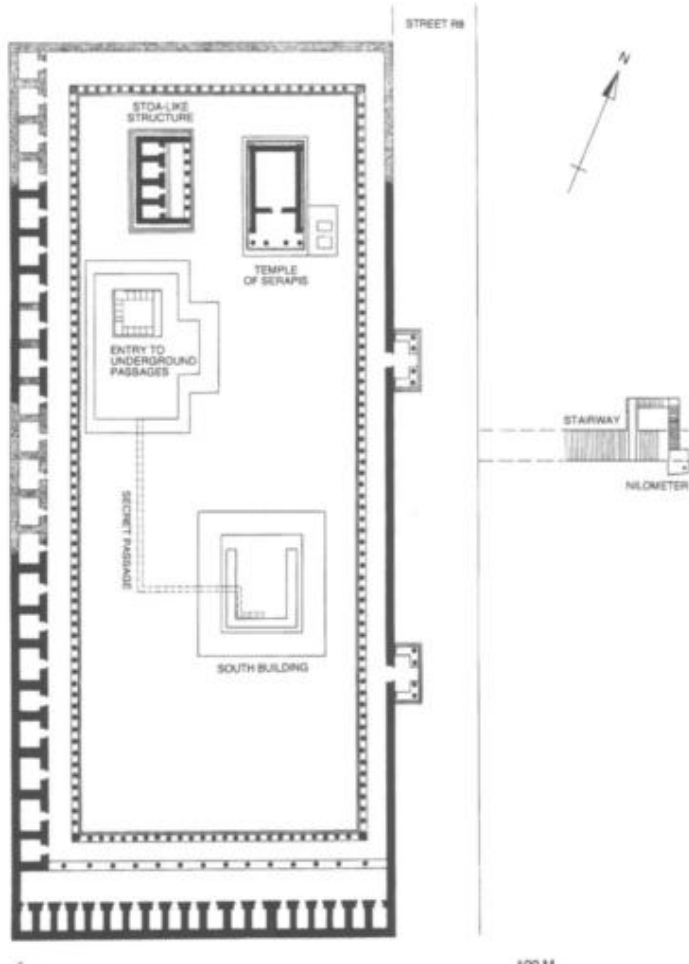
Plano de Naucratis incorporado el trabajo de campo y los análisis geofísicos en Villing 2019: 220.



Plano de Alejandría durante el periodo ptolemaico en McKenzie 2011: 38.



Reconstrucción del Faro de Alejandría en McKenzie 2011: 44



Plano del Serapeo durante época ptolemaica en McKenzie *et alli*, 2014: 85

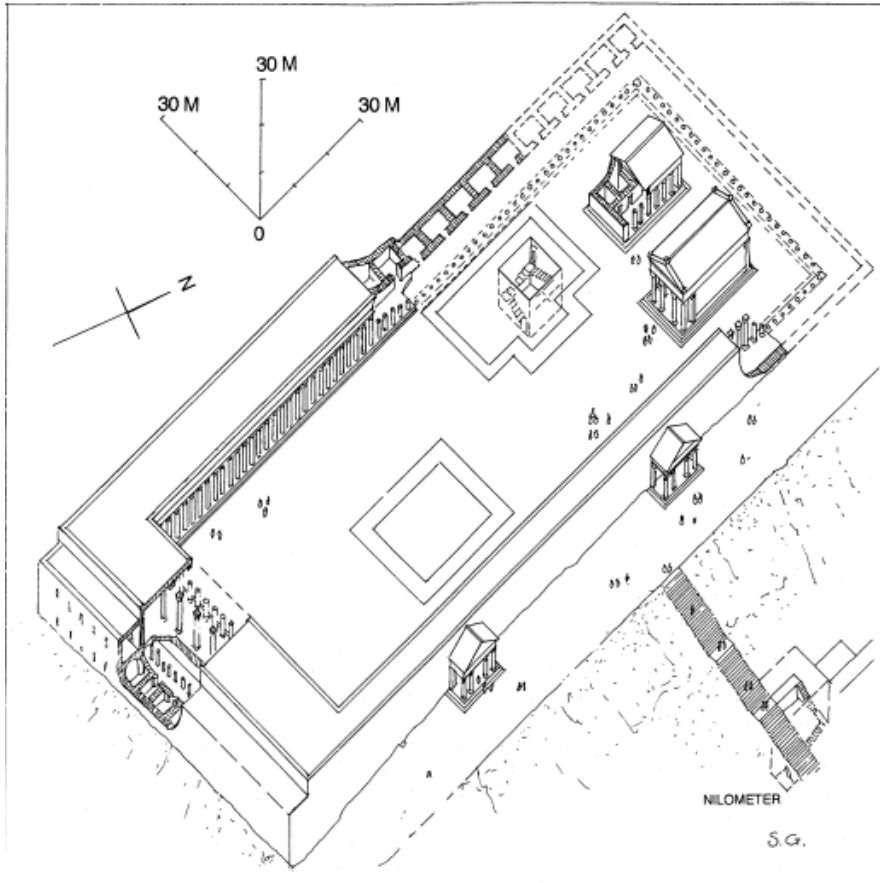


FIG. 9. ALEXANDRIA, SERAPEUM, AXONOMETRIC RECONSTRUCTION OF PTOLEMAIC COMPLEX ERECTED UNDER PTOLEMY III EUERGETES I, 246-221 B.C. (Sheila Gibson)

Vista axonométrica del Serapeo durante el periodo ptolemaico en McKenzie *et alli*, 2014: 88

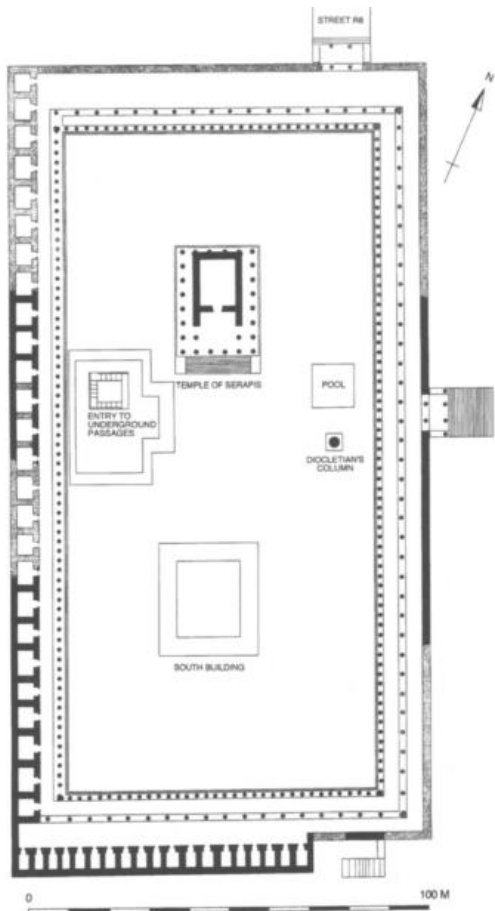


FIG. 11. ALEXANDRIA, SERAPEUM, RECONSTRUCTED PLAN OF ROMAN COMPLEX. (J. McKenzie)

Plano del Serapeo en época romana en McKenzie *et alli*, 2014: 93

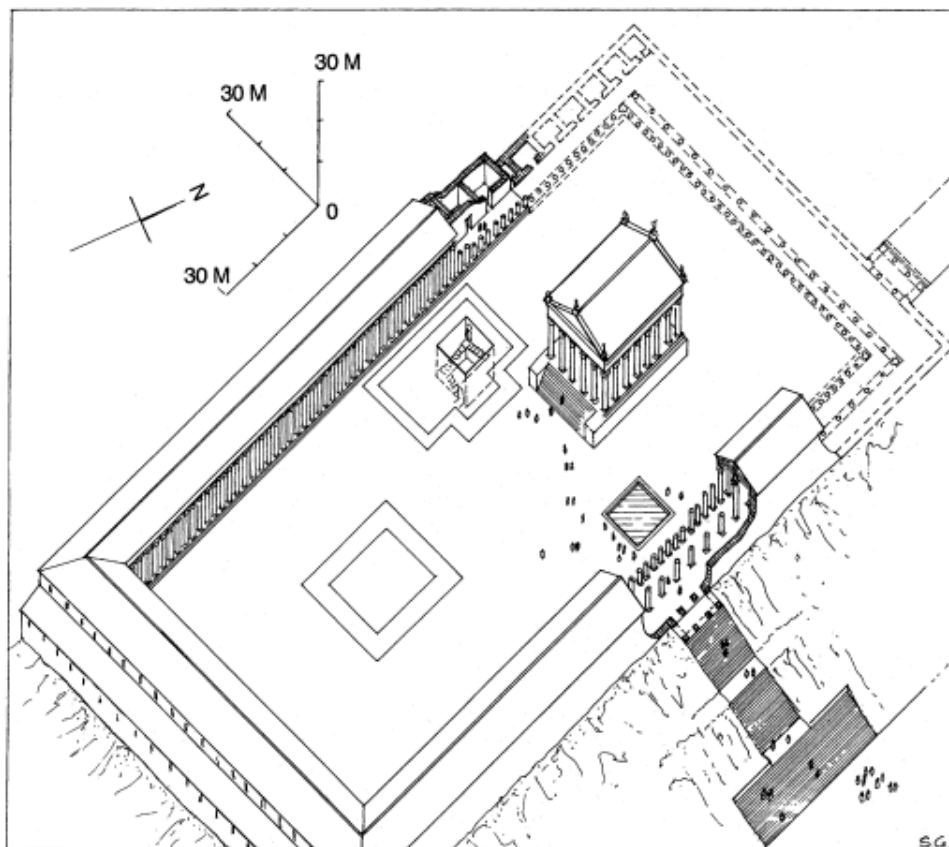


FIG. 13. ALEXANDRIA, SERAPEUM, AXONOMETRIC RECONSTRUCTION OF ROMAN PHASE, BEFORE THE ERECTION OF DIOCLETIAN'S COLUMN. (Sheila Gibson)

Vista axonometrica del Serapeo durante el periodo romano en McKenzie *et alli*, 2014: 95